

## DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

---

### Is 25, 6-10a

Y el Señor de los ejércitos hará a todos los pueblos en este monte un convite de manjares mantecosos, convite de vendimia, de manjares mantecosos con tuétanos, de vino sin heces.

Y en este monte romperá el lazo atado sobre todos los pueblos, y la tela que urdió sobre todas las naciones.

Despeñará a la muerte para siempre, y enjugará el Señor Dios las lágrimas de todos los semblantes, y quitará el oprobio de su pueblo de toda la tierra, porque el Señor lo dijo.

Y se dirá en aquel día:

- «Mira que este es nuestro Dios, lo hemos aguardado y nos salvará, este es el Señor, lo hemos aguardado, nos regocijaremos y nos alegraremos en su Salvador. Porque reposará la mano del Señor en este monte».



*Ornamentos verdes*

### Sal 22,1b-3a. 3b-4. 5. 6 (Respuesta: 6cd)

**R.** Que yo more en la casa del Señor para siempre

El Señor es mi pastor, y nada me faltará.  
En un lugar de pastos allí me ha colocado.  
Me ha educado junto a un agua potable.  
Hizo a mi alma volver.

Me llevó por senderos de justicia,  
por amor de su nombre.  
Pues aun cuando anduviere en medio de sombra de muerte,  
no temeré males, porque tú estás conmigo.  
Tu vara y tu cayado, ellos me consolaron.

Preparaste una mesa delante de mí,  
contra aquellos que me atribulan.  
Ungiste con oleo pingüe mi cabeza,  
y mi cáliz que embriaga ¡qué excelente es!

Y tu misericordia irá en pos de mí  
todos los días de mi vida.  
A fin que yo more en la casa del Señor  
para siempre.

## Flp 4,12-14. 19-20

Hermanos:

Se vivir en pobreza y sé vivir en abundancia (de todos modos estoy hecho a todo), a tener hartura y a sufrir hambre, a tener abundancia y a padecer necesidad. Todo lo puedo en aquel que me conforta.

Sin embargo, habéis hecho bien en haber compartido en mi tribulación. Mi Dios cumpla pues todos vuestros deseos según sus riquezas, en gloria, en Jesucristo.

Y sea a Dios y nuestro Padre gloria en los siglos de los siglos. Amén.

## Mt 22,1-14

En aquel tiempo, Jesús, les volvió a hablar otra vez en parábolas, diciendo:

- «Semejante es el reino de los cielos a cierto rey que hizo bodas para su hijo. Y envió sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, mas no quisieron ir. Envió de nuevo otros siervos, diciendo:

“Decid a los convidados, he aquí he preparado mi banquete, mis toros y los animales cebados están ya muertos, todo está pronto, venid a las bodas”.

Mas ellos lo despreciaron y se fueron, el uno a su granja, y el otro a sus negocios. Y los otros echaron mano de los siervos y después de haberlos ultrajado, los mataron. Y el rey, cuando lo oyó, se irritó y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas y puso fuego a su ciudad. Entonces dijo a sus siervos:

“Las bodas ciertamente están aparejadas, mas los que habían sido convidados, no fueron dignos. Id pues a las salidas de los caminos y a cuantos hallareis, llamadlos a las bodas”.

Y habiendo salido sus siervos a los caminos, congregaron cuantos hallaron, malos y buenos, y se llenaron las bodas de convidados. (\*) Y entró el rey para ver a los que estaban a la mesa, y vio allí un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda. Y le dijo:

“Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda?”

Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a sus ministros:

“Atadlo de pies y de manos y arrojadle en las tinieblas exteriores, allí será el llorar y el crujir de dientes”.

Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos».

**Por motivos de brevedad, puede leerse solamente hasta aquí (\*)**

### Comentario breve:

- Fragmento del texto paradigmático en el que se describe el Reino de Dios. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros. Esperábamos en él y nos ha salvado.
- En la misma línea: «El Señor es mi pastor, y nada me faltará».
- «Sé vivir en pobreza y sé vivir en abundancia». Prueba de sabiduría que da la verdadera espiritualidad.
- El Reino de Dios es presentado como un banquete al que todos son invitados. Muchos de los invitados recusan el convite. Otros incluso matan a los mensajeros (claro paralelismo con lo ocurrido con los profetas). No basta, sin embargo, con aceptar la invitación. Es necesario hacerlo con el «vestido» adecuado, la disposición requerida.